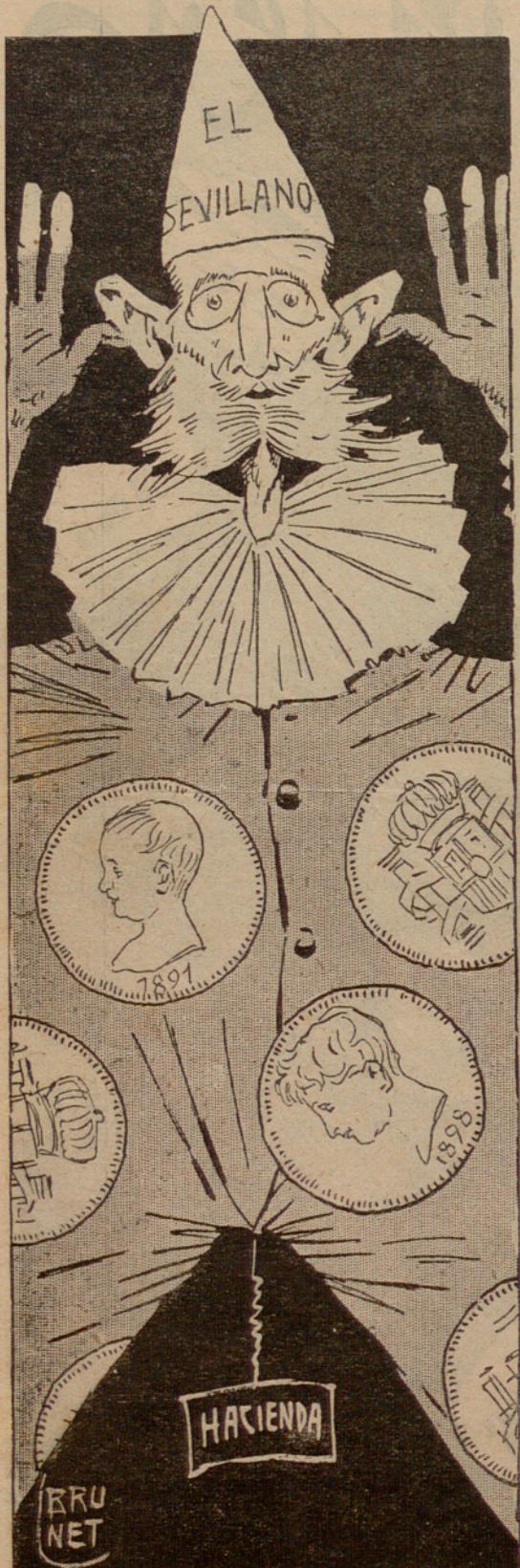




UNA FRASE EXACTA

Maura es un caballo loco dentro de una cacharrería.—Gamazo.

POLÍTICA DE BIDET



Un juego demasiado burdo.

Sí, señores, sí. Es una bandera tan aceptable como cualquiera otra. Bajo sus pliegues caben todos los hombres, todas las mujeres y todas las tendencias; es el camino más recto y seguro para llegar á la tan apetecida como desacreditada regeneración de España

Gasset, con la mira interesada de ser ministro y mejorar la situación económica de *El Imparcial* proclamó la política hidráulica; yo, con el más puro altruismo, sin fines egoístas, inspirado en un convencimiento hondo, lanza á manera de semilla esa iniciativa. Patricios honorables no han de faltar que de ella se aprovechen y, abonando el terreno con la savia ética de una propaganda discreta, obtengan excesos frutos.

Pueden laborar con ahínco, seguros de que yo no he de hacerles sombra. Nuevo abate Sieyès, me retiraré modestamente por el toro, satisfecho y orgulloso de haber lanzado el grito redentor que puede contribuir á la salvación de mi patria.

Y por si algun día la Historia quiere registrar en sus páginas el génesis de esa luminosa idea voy a consignarlo. Es más sencillo que el huevo de Colón y más verosímil que lo de la manzana de Newton.

Paseando por las calles tortuosas de la villa francesa de Bayona, famosa por las charranadas que allí tuvieron á bien hacerlos el buen rey Fernando VII y su dignísimo papá, dióme la ocasión de entrar en un bazar y, entre otros objetos, vi uno que llamó extraordinariamente mi atención. Era un artefacto de goma que, doblado, ofrecía una forma análoga á la de esos sombreros imitación Panamá que ahora se están, y encima se leía en un rótulo: «Especialidades para viajar por España».

Pregunté á la señorita encargada de la sección por la utilidad de aquellos chismes y entre ruborosa y maligna me contestó que eran bañeras de uso íntimo propias para viaje, y como le replicase que no acertaba á comprender por qué se las consideraba necesarias para viajar por España y no por otros puntos del planeta, la linda *mademoiselle* me contestó con las siguientes palabras, que fueron para mí toda una revelación:

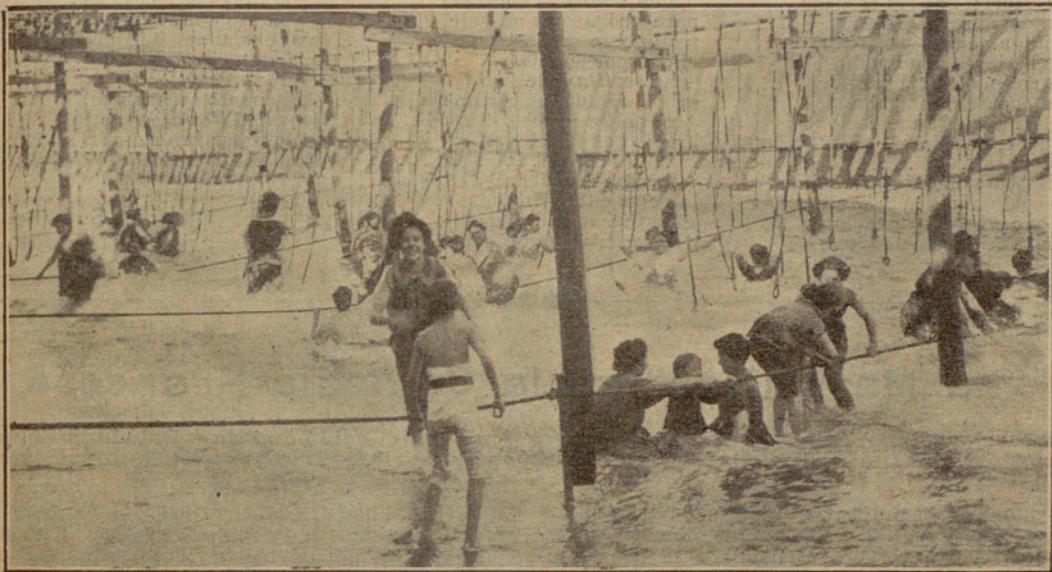
— ¡Es que en España creo que apenas se usan, señor!

En efecto; el extranjero que venga á España en muchas poblaciones que pretenden pasar por importantes con dinero conseguirá cuanto se le anote, menos facilidades para bañarse.

Salvando unas contadas excepciones, el uso del bidet es desconocido en los hoteles. A lo sumo en los de primer orden poseen uno ó dos para toda la clientela lo que en épocas de aglomeración resulta cochino y expone á las señoras á tener que dar una publicidad casi inmoral de las necesidades más secretas de su *toilette* privada.

En muchas localidades que suman veinte y treinta mil habitantes no hay una sola casa de baños. El mismo Madrid, capital y corte del territorio español, con un movimiento diario de miles de viajeros, cuenta sólo con dos ó tres casas de baños que se morirían de risa en invierno si no fuese por los turistas. Y es que los españoles no sienten la necesidad de lavarse el cuerpo y la mayor parte de las españolas creen que es pecado lavarse algo más que la cara.

Los que viven en puertos de mar, que, comparados con los indígenas del Interior, aun son modelos



En la playa de la Barceloneta.

de limpieza, suelen zambullirse en el agua en plena Canícula cuando el calor les obliga á hacerlo; pero a parte la temporada de baños de mar, no mojan el cuerpo por miedo á constiparse y porque existe el prejuicio de lo que no se va enseñando por la calle no hay necesidad de lavarlo.

Aquí, donde no faltan médicos que apoyen el bárbaro aforismo de que «de los cuarenta para arriba nadie debe mojarse la barriga», asusta pensar la carroña que tendrán almacenada sobre la epidermis de sus tripas la mayor parte de los ciudadanos graves á quienes tenemos precision de tratar.

Un amigo mío, que fué gobernador en Filipinas, me contaba que las tagalas aborrecían á los españoles por el olor especial que, segun ellas, despiden nuestros cuerpos. No me extraña Análoga observación le oí hacer á un francés, hablando de muchas mujeres españolas.

¡Qué olor ni qué ocho cuartos! El que no se lava, aunque sea cuerpo santo, no puede despedir más que hedor, y la mayor parte de las gentes que tratamos hieden, no les quepa duda lo que ocurre es que como estamos habituados á la peste no lo notamos.

Y la influencia que esta falta colectiva de limpieza ejerce en las costumbres públicas ¿quién es capaz de negarla?

Desde Confucio hasta Schopenhauer todos los filósofos y sociólogos, excepcion hecha de Valentín Camp, han predicado la necesidad de que la Humanidad se lave. Las ideas que germinan en la mente de un hombre limpio son muy distintas de las que puede alimentar un sér que le tenga horror al agua. Un pueblo de mugrientos y tiñosos no puede producir estadistas, ni gobernantes, ni escritores, ni poetas.

¡No, no lo dudeis, ciudadanos! Es el único camino, política de bidet, de barreño y de bañera. El baño y la ducha obligatorias; muchos perecerán en la demanda; pero los que sobrevivan serán una generación fuerte, sana, apta, y España se salvará.

¡Agua! ¡Agua! y ¡Agua! ha de ser nuestra divisa.

Agua para regar los campos, agua para lavar el cuerpo y agua para hacerle perder algo la fuerza alcohólica al vino de la tierra.

TRIBOULET.



¡LA GRAN PELÍCULA!

Caballeros, ¡adelante!
¡La sensacional película
en que se ve la ridícula
situación de un gobernante!
¡Adelante, el que se atreva,
que la sesión da principio!
¡Entren y no pierdan ripio
de la película nueva!
¡Película sin rival
que causará admiración!

¡Da principio la función
en el cine nacional!

Maura, el talento sin fin,
ese carácter de acero
que es en Europa el primero,
según declara Azorín
fundado en sabias razones
exclama altivo y hurao:
—Señores míos: este año

no quiero dar vacaciones!

Los que á la derecha están
en hato, comiendo yerba,
son las huestes que á La Cierva
soportan por capitán,
y al ver que en tales cuestiones
el jefe no se retracta,
exclaman: ¡Sálvese el acta,
aunque no haya vacaciones.

Y Moret, que los escucha,
airadamente contesta,
grita, amenaza y apresta
sus legiones á la lucha,
gritando en tal ocasión
con coraje y con pulmones:
¡Que no nos dan vacaciones!
¡Bueno, pues habrá obstrucción!

Bustillo, momia hacendista,
de costumbres muy severas,
el que en cosas financieras
jamás se perdió de vista,

á un *sevillano* maltrata
para probar que no vale,
¡y al pobre señor le sale
el tiro por la culata!

La sevillana legion
armó, airada, un caramillo,
¡y al pobre Sanchez Bustillo
arrojó por el balcón!

Luchan La Cierva y Besada,
la pelea es muy reñida,
y La Cierva sale herida
de una feroz dentellada.

Alguno escucha *apriori*
el aplauso que estimula,
y al ciudadano de Mula
le cantan el *gori-gori*!

Momento sensacional!
Por miedo á que lance tal
un desastre determine,
'Don Antonio cierra el *cine*
por reforma del local!

MANUEL SORIANO.

"La Marseillesa" en la Comedia Francesa

El Canto nacional francés.— Bajo la Restauración.— En el café Lamblin.— Bajo Luis Felipe.
«La Gracia de Dios».— Napoleón III.— Partant pour la Syrie...— Tres audiciones imprevistas.

Con ocasión del 14 de Julio ha resonado *La Marseillesa* en todos los teatros donde se celebraba función gratuita. Los músicos la han cantado; los demás se han limitado á recitarla. Entre estos últimos figuró Mounet-Sully, decano de la Comedia Francesa. Para dar mayor aparato al suceso se rodeó al magnífico recitador de una adecuada *mise en scène*.

La acción se desarrolló en un jardín que representaba el del Palais-Royal, donde tenía sus reales Camilo Desmoulins. Esta escena fué un verdadero drama viviente, al sonido del lejano cañón, en medio de una multitud entusiasmada, formada por delegados de las secciones, soldados y gente del pueblo, acompañando al actor el ritmo de una invisible orquesta. Una joven comedianta recitó los últimos versos de la canción famosa:

Nous entrerons dans la carrière,
Quand nos aînés n'y seront plus;
Nous y trouverons leur poussière
Et la trace de leurs vertus.
[Bien moins jaloux de leur survivre]
Que de partager leur cercueil,
Nous aurons le sublime orgueil
De les verger ou de les suivre...

Personas que asistieron al espectáculo gratuito ofrecido en la casa de Molière me han dicho que pocas veces habían visto un entusiasmo más ardiente. Se aplaudió frenéticamente, mientras se agitaban en el aire los sombreros ó pañuelos.

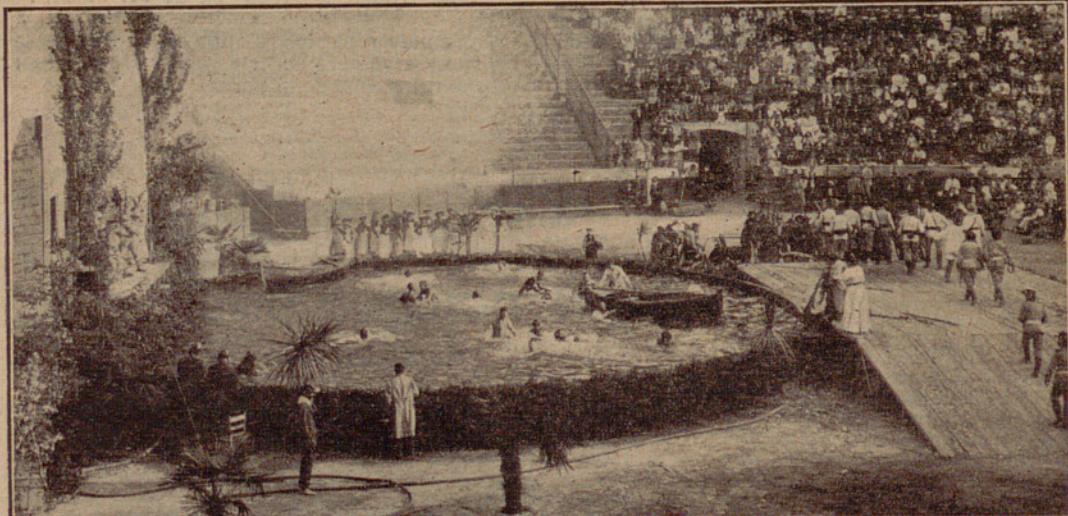
Eso no tiene nada de extraordinario. La letra de *La Marseillesa* no es prodigiosa; no constituye una obra poética en la estricta acepción de la palabra; pero es un grito de entusiasmo patriótico que conmueve y arrebata.

Durante el período revolucionario este canto de *La Marseillesa* fué un precioso auxiliar para nuestros soldados y no sé qué general de la República, Championnet tal vez, escribió:

«Tenemos frente á nosotros un enemigo cuyas fuerzas son superiores á las nuestras, pero con muchos cañones y con *La Marseillesa* obtendremos fácilmente la victoria.»

Bajo la Restauración fué prohibido el canto nacional, tenido por excesivamente revolucionario. Únicamente los *demi-solde* (oficiales y subalternos adictos al Imperio), reunidos por la tarde en el café Lamblin, lo entonaban á media voz, de modo que no pudiera oírlo la policía:

Allons, enfants de la Patrie...

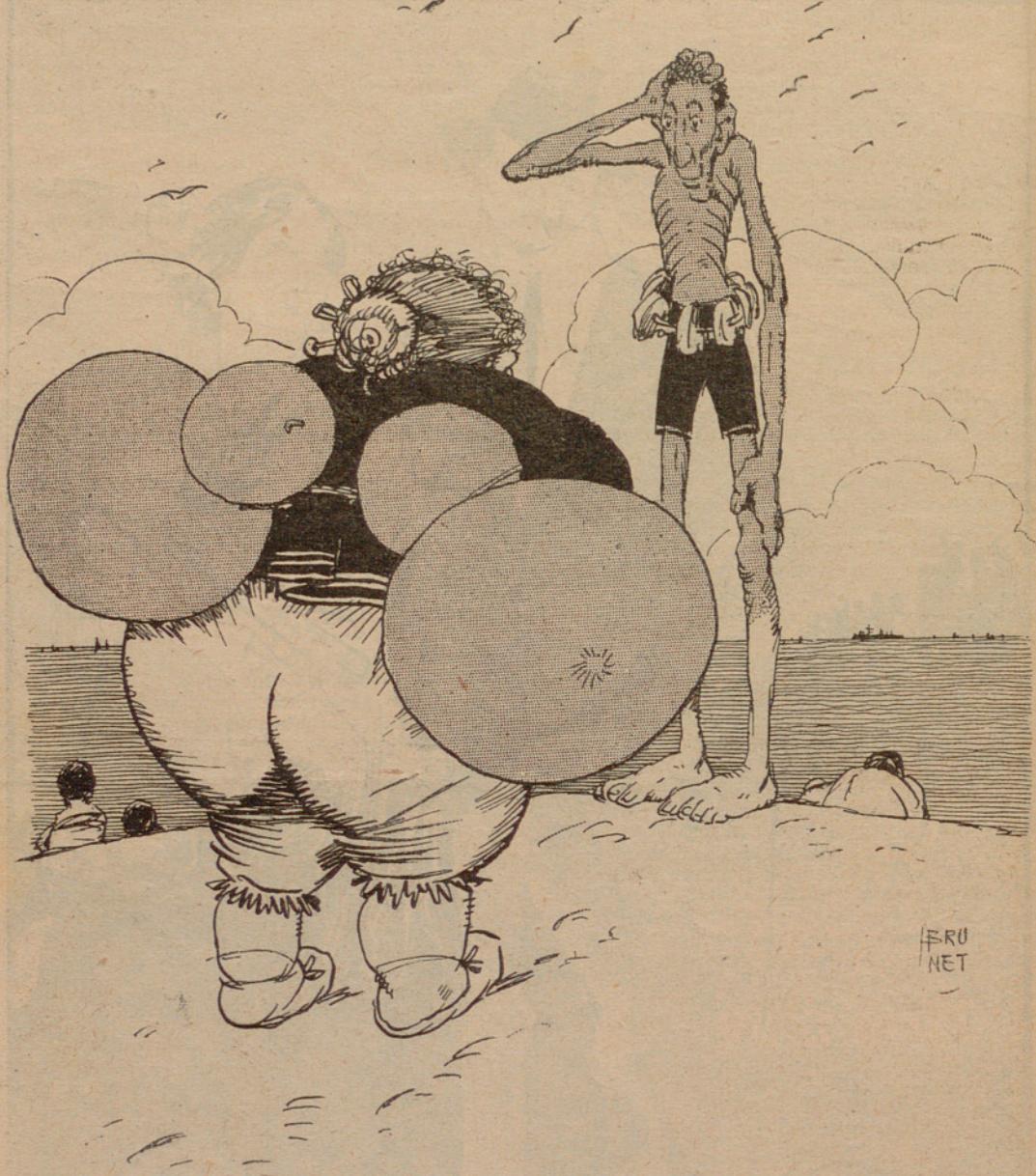


Pantomima acuática, representada con gran éxito en la nueva Plaza de Toros.



DE VERBENA

Contrasfes



Unos se bañan para engordar y otros para enflaquecer.

En la época de Luis Felipe se toleró *La Marsellesa*; el rey ciudadano no echaba en olvido que los húsares habían cargado en Valmy cantando á voz en cuello el himno de Rouget de l'Isle. El ma riscal Soult temía un poco á *La Marsellesa*, no precisamente por las palabras, que se pierden con el acompañamiento de la música, sino más bien por la música misma que puede provocar explosiones de entusiasmo.

—¿Qué le haremos?—decía el rey, que era de natural muy tolerante y pacífico.

—He pensado que pueden cantarla con otra música.

—¿Cuál?

—La de *La Gracia de Dios*. Es una tonada dulce, algo plañidera, á la cual, por otra parte, se adapta admirablemente la letra del himno temible.

—¡Vaya por *La Gracia de Dios*!—repuso riendo el monarca.

Pero añadió al punto, en tono de seriedad:

—Calmaos, mariscal no lograréis jamás que pronuncien las palabras en otra música. Las unas van indisolublemente unidas con la otra. Dejadles ese juguete; es lo más sencillo. Hay un gran peligro en querer contrariar las costumbres de un pueblo.

Bajo Napoleón el Pequeño, *La Marsellesa*,

considerada como anárquica, fué sustituida por melancólica balada;

*Partant pour la Syrie,
Le jeune et beau Dunois
Alla prier Marie
De bénir ses exploits.*

Se creía halagar al emperador cantando ese estribillo cuyo acompañamiento atribuían muchos á la reina Hortensia, si bien en realidad era debido á Dalvimore, profesor de arpa de Josefina Beauharnais.

No obstante, en el reinado de Napoleón II se tocó *La Marseillesa* en tres ocasiones que merecen ser citadas

La primera vez fué en Solferino, á la hora en que una brigada de infantería se estrellaba contra un cuadro austriaco. Al ver que vacilaban los soldados, el general que los mandaba desenvainó la espada y entonó *La Marseillesa*; los soldados, que recordaba el canto glorioso, hicieron coro á su jefe y el cuadro fué roto.

La segunda vez fué en la Exposición Universal de 1857. La banda de un regimiento austriaco que había venido á París para dar á conocer *lieds y valses*, tocó un día *La Marseillesa*, creyendo rendir tributo de cortesía á sus huéspedes. El éxito resultó brillante y los músicos oyeron las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre. En cuanto al emperador, que asistía al concierto, se contentó con sonreir, se atusó los bigotes y dió la señal de los aplausos.

Más grave que lo ocurrido en la tercera vez. Era en el mes de Junio de 1870. Se cantó entonces en todas partes: en los teatros, en los cafés, en la calle, donde al término de cada estro a la multitud vociferaba:

—¡A Ber in! ¡A Berlin!

En todas nuestras revoluciones *La Marseillesa* ha sido el canto popular por excelencia: si se cantó en 1870, poco antes de la guerra, también fué entonada con no menos entusiasmo en las barricadas de 1850 y en las de 1848.

En 1848 la gran trágica Rachel la declamó del mismo modo que lo ha hecho ahora Mounet Sully. A pesar de esto hay que convenir en que la Comedia Francesa no «ha inventado nada», pues en 20 de Octubre de 1792 *La Marseillesa* fué representada en la Ópera por iniciativa del coreógrafo Gardel, con la colaboración del maestro compositor Gossec, que escribió música destinada á servir de marco al canto nacional. Parece que el entusiasmo fué extraordinario y que el espectáculo se repitió en distintas ocasiones, hasta el punto de que en 1796 el Directorio ejecutivo decretó que el teatro de las Artes (la Ópera) debía terminar la función de la noche con aquel intermedio patriótico, denominado *Ofrenda á la Libertad*.

No se inventa nada. Hágase lo que se quiera, siempre resulta que otro lo ha hecho antes que nosotros,

FÉLIX DUQUESNEL.

FILOSOFÍA BARATA

Si deseas que un hecho tuyo obtenga un reclamo inmenso comunicaselo en secreto á un amigo.

Ríete de la ciencia de un hombre que tiene todos sus libros admirablemente encuadrados.

Todo lo que produce bienestar es bueno, aunque parezca malo

Los hombres tienen más defectos que las mujeres, pero los disimulan menos.

Cuando en el teatro se representa un drama unas mujeres se ríen y otras lloran. No dudes en preferir á las últimas.

Entre una mujer coqueta y otra devota la elección es difícil. Las dos representan un terrible peligro para el marido.

Si quieras saber hasta dónde llega el cinismo de un hombre sácale de la miseria y proporcionale un destino lucrativo.

Gastar menos de lo que se gana es ahorrar; gastar todo cuanto se gana es irse ejercitando en la mendicidad.

En casa del dentista



Como es para mi suegra la dentadura que está mañana le encargamos, procure que no tenga muy afilados los colmillos.

Cuando veas que una persona ostenta muchas galas no trates de averiguar lo que cuestan, sino si están pagadas.

La culpa de la enemistad que se observa entre las mujeres la tienen los hombres.

FRAY GERUNDIO.

EL SISTEMA BOUGIBAL

—Vaya usted mañana á mi clínica; verá cosas interesantes me dijo Bougibal cuando nos despedimos terminado el concierto.

—Pero, des usted médico?

—Vaya usted, vaya usted; no es necesario ser médico para curar enfermos; ya ve usted cómo esta simple audicion le ha hecho bien. Mañana le espero...

Y sentí la presion de la mano blanda y fría de aquel pérfilo *snob* á quien yo consideraba como un brujo de opereta, á pesar de la misteriosa leyenda de su vida.

Bougibal habitaba en un barrio apartado un antiguo edificio de sencilla arquitectura, con altas

ventanas ojivales que caían sobre un pequeño jardín. Llamé, y un hombre, en el que advertí cierto automatismo de movimientos, me condujo hasta una habitación de paredes blancas y desnudas, circundada por una banqueta corrida. Una serie de extrañas figuras humanas se alineaba contra la pared. Por una puerta abierta se veía una segunda sala igualmente dispuesta y decorada con los mismos personajes fantásticos.

La clínica de Bougibal era realmente extraordinaria. No sé dónde recitaba su clientela, pero la verdad es que allí se habían dado cita todos esos seres que muchas veces vemos cruzar por las calles sin darnos cuenta de si son hombres ó espectros. Cuando entré nadie se movió, ni alzó los ojos para mirarme. Todos permanecieron en la misma actitud, con la mirada clavada en el vacío, inmóviles y tristes. Todos aquellos seres no estaban muertos porque yo los veía pestanear y respirar; pero, como si estuvieran absortos, nadie se movía ni reparaba en el vecino. El público que frequenta las antesalas de los médicos es nervioso é impaciente; se agita sin cesar, huronea los rincones, mira los cuadros, hojea los periódicos, se pasea inquieto, sin perder de vista la puerta detrás de la cual está el alivio y la salud. Esta extraña clientela de Bougibal parecía no esperar nada; á intervalos, que calculé exactos, uno de los extraños seres se incorporaba silenciosamente y se dirigía como un sonámbulo hacia la puerta del fondo, detrás de la cual desaparecía.

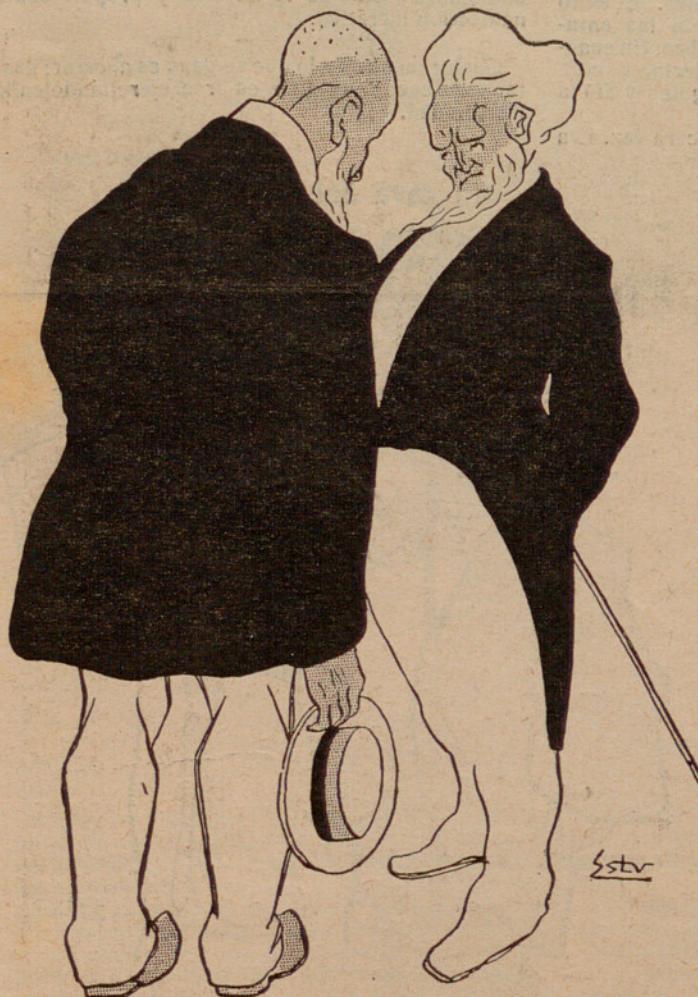
No me atreví á sentarme entre aquellos fantasmas y permanecí de pie, sorprendido y temeroso.

Cuando un buen número de los clientes de Bougibal desapareció detrás de la puerta del fondo, me dirigí hacia ella y abrí.

—¡Ah! ¡Es usted! — dijo Bougibal, viéndome á mi encuentro y estrechándose la mano.

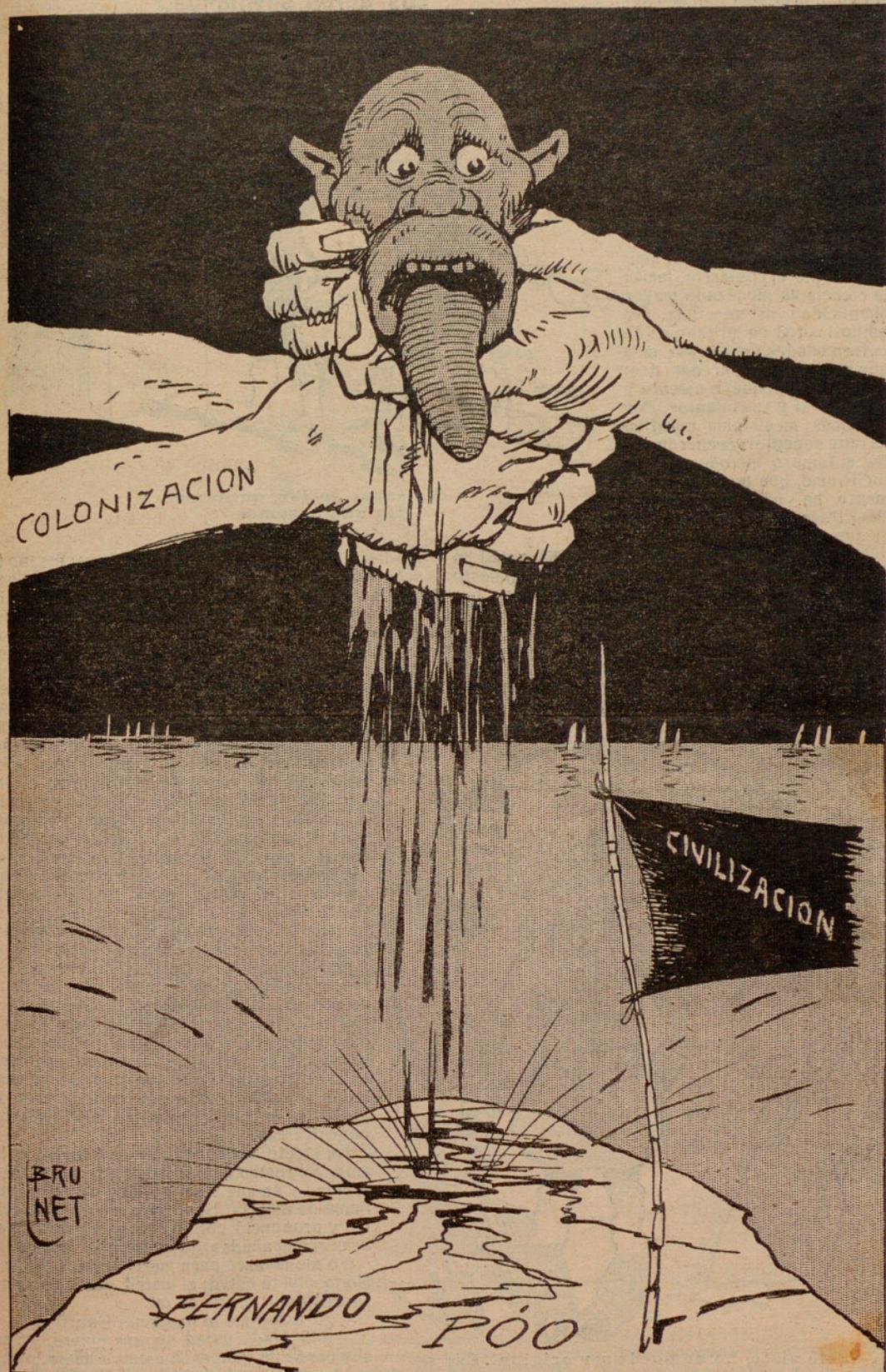
Miré la habitación donde nos hablábamos y quedé sorprendido. Era una pequeña sala de paredes altas y desnudas, pintadas de blanco; no había en la habitación más mueble que la banqueta corrida que ya había visto en las otras salas. Una alta ventana circular dejaba pasar opaca luz.

—Encuentra usted extraña mi clínica y más extraños aun mis clientes — agregó, sonriendo vagamente. — Ya ve usted — dijo, dirigiendo una mirada circular á la habitación —, nada de lo que supone la gente, ni templo, ni dioses,



El médico. — ¿Cuándo piensa usted saldar mi cuenta?

El cliente. — Perdone usted, querido doctor. Pero como me recetó usted muchas distracciones, hasta que esté bien del todo quiero seguir al pie de la letra su receta.



Sistema moderno de colonización.

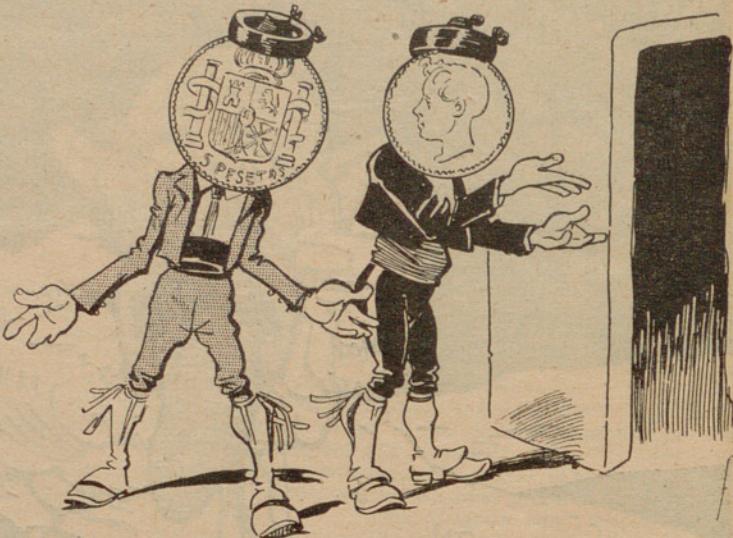
ni ritual, ni siquiera un modesto laboratorio de alquimia ó una cámara negra para fraguar hechicerías. Esto es todo; convengamos en que las gentes suelen hablar más de lo que deben.

Y, cogiéndome del brazo, me hizo sentar á su lado, en la banqueta,

—Todo esto es bastante raro, Bougibal; le contieso á usted que me parece estar soñando.

—Nada de esto es raro, amigo mío; por el contrario, jamás la ciencia ha alcanzado mayor simplicidad ni sencillez. No hallará usted en mi «clínica de enfermedades nerviosas» más que esas cuatro paredes desnudas, este pequeño asiento y á Bougibal y sus clientes. Por lo demás, mi sistema curativo es muy sencillo: ¿recuerda usted el famoso método del doctor Plume, que tan admirablemente ha expuesto Edgard Pöe? Pues creo que mi sistema es superior al «método de la dulzura». Todos estos desgraciados que usted ha visto en las salas, como usted lo habrá supuesto antes de que yo se lo diga, tienen el espíritu enfermo. Sin embargo, no verá usted en ninguno de ellos ni un arrebato, ni un impulso, de esos tan frecuentes en estas enfermedades. Mi procedimiento, que conceptúo un sistema absolutamente natural y al alcance de todo el mundo, no es nada complicado. En el fondo, consiste en sugerir á los enfermos

Los duros sevillanos



—Ya sabes, lector, quedamos en que pasamos.

la idea y la sensación de que están muertos; no le aconsejo que convenza de lo contrario á ninguno de los que usted ha visto en las salas; sería pueril. La autosugestión obra milagros; el cerebro concluye por morir realmente y toda la vida de relación queda reducida á simples fenómenos reflejos que yo me encargo de estimular diariamente. Porque mire usted que es todo un pueblo el que á diario desfila por mi clínica; ya no admito más clientes; con los que tengo me basta y sobra para mis experimentos. Como usted ve, mi sistema consiste en «matar» la personalidad, aboliendo las funciones de relación. El sujeto que se cree muerto llega á estarlo en realidad para la vida psíquica y aun á veces para la fisiológica. Ya sabe usted que en la muerte, que es la Naturaleza en estado neutro por así decirlo, no existe la enfermedad porque no existe la salud tampoco y nada puede existir sin su oposición consiguiente. La muerte aparente consigue, pues, neutralizar la enfermedad y volver la naturaleza al punto inicial de la vida. Cuando obtengo este resultado, que es siempre, sólo me resta volver al «muerto» á la vida poco á poco. Durante el despertar, que es muy dulce y muy lento, pues á veces dura un mes, las células se van integrando normalmente; es un proceso interesantísimo á través del cual la personalidad reaparece en toda su integridad primitiva. Mire usted, aquí llega un convaleciente.

En efecto, un hombre joven penetró en la sala. Su rostro algo marchito expresaba serenidad y en sus ojos brillaba una diminuta llama de alegría. Se detuvo frente á Bougibal y pronunció con voz torpe algunas palabras acompañadas de ademanes infantiles.

Yo me levanté para marcharme. —¿Se va? No lo olvide usted; si usted desea curar su neurastenia, confíe en mí.

—Y usted me lo propone, Bougibal?

—¡Oh! Haga usted lo que quiera, yo no soy capaz de obligar á usted á hacer lo que no desea —me replicó clavando en los míos



—Está visto; no se puede ser original. Esa señora me ha plagiado el sombrerito.

la mirada de sus ojos acerados é intensos, que me produjo una vaga sensación de dolor físico.

—Lo pensaré—añadió despidiéndome de Bougibal, en cuyos labios adiviné una perfida sonrisa.

Pero lo cierto es que no se me ha vuelto á ocurrir tentar la curación por medio del «sistema Bougibal».

R. MONTERO BUSTAMANTE.

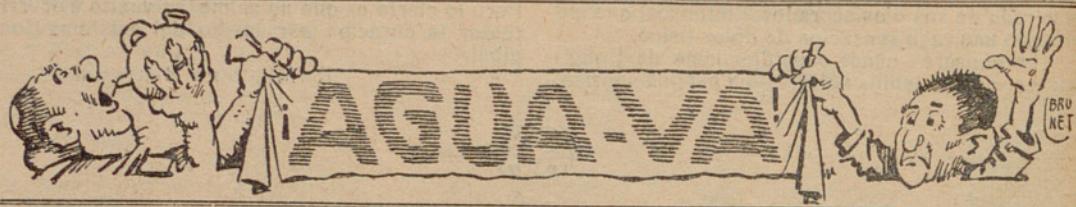


Excursiones artísticas por Cataluña



Iglesia y cementerio de Vallromana, barriada de Montornés del Vallés.





Ya lo hemos dicho otras veces. Si se descubre algo de los terroristas la casualidad será el agente de tan feliz y deseada empresa. Eso suponiendo que la casualidad se preste á ser española. — Porque hasta el presente la incógnita deidad no sirve más que á la policía de otras naciones.

Un colega publicó en su sección telegráfica la noticia de un atentado contra cierto 'M. Drogman, de Tiflis.

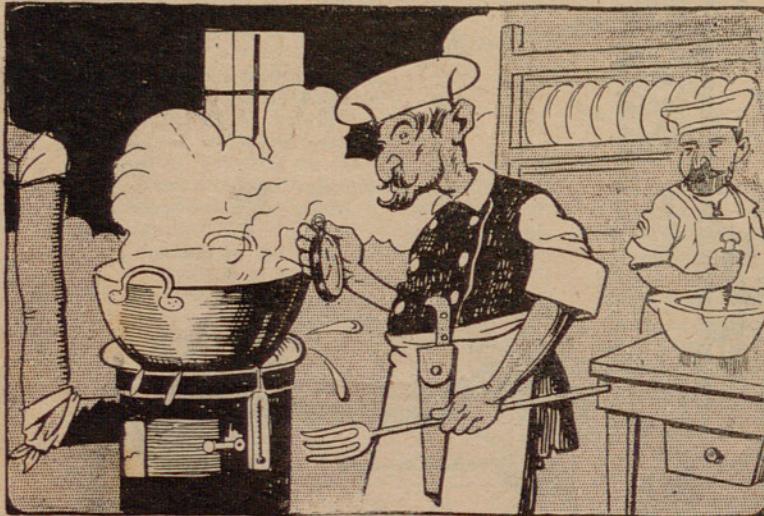
Como quiera que *drogman* (en español *dragoman*) equivale á *intérprete*, es fácil adivinar que el citado periódico se hizo un lío.

— De todos modos la confusión no es tan graciosa como aquella en que incurrió otro diario en sus telegramas:

— Ha muerto el conocido hombre público don Jorge Cesarevitch.

En honor de la verdad debemos decir que ninguno de esos periódicos es *El Liberal*.

(La escena en la Redacción de un periódico local que se llama radical y es radical... de ocasión.)



Cambó ha sabido esta vez preparar una salsa...



que ha sido del agrado de todos los parlamentarios.

— Nada, señores, no encuentro justificadas sus quejas.

— ¿Que no están justificadas?

— ¡Pues nos gusta la respuesta!

— Despues de que trabajamos sin ganar una peseta...

— Ya saben que no hay dinero, que tenemos tres docenas de suscriptores no más.

— Por lo que quiera que sea. El fin es que trabajamos gratis, sufrimos vergüenzas y humillaciones...

— ¿Por qué?

— Porque el público se entera de todo, porque se sabe que nuestro diario adeuda el importe del papel, el de la tinta de imprenta, el alquiler del local y otras materias diversas. Porque los chicos del gremio consumen nuestra paciencia y con sus pullas y guasas nos irritan y mearan.

— Habéis de tener frescura y negar lo de las deudas. — Sí, defender el periódico... y que luego en recompensa don Alejandro nos trate cual si fuésemos acémilas.

— No ha sido tanto.

— ¿Que no?

— Le parece poca ofensa decir que á los redactores del periódico escasea la mentalidad? ¡Pues, nada, nos ha tratado de bestias con finura!...

— Fué privada la carta,

— Pero la Prensa la ha publicado y tendremos que declararnos en huelga.

— Sacrifiquense, señores, una vez más, por la idea. Yo también me sacrifico y sobre mis hombros pesa el cargo más espinoso, el de director.

— Cualquiera igual sacrificio haría.

— Trabajo sin recompensa, sólo por el ideal.

—¡No venga V. con *monsergas*!
Esto es para V. una mina.

—¿Una mina?
—Si no fuera
por el periódico, *usted*
no ganaba una peseta
con el bufete; el diario
le sirve de *tapadera*.

—¿De qué sirve?
—De reclamo

para que la gente venga
á consultarle y se deje
las anheladas pesetas
en las garras de Miquel,
quien hecho una sanguijuela,
le saca hasta los redaños
al que *cae* por su cuenta.

—Lárguense inmediatamente!
—Sí, ya *tomamos* la puerta,
y conste que es *El Progreso*
el comedero de Iglesias.

Un periódico publica el anuncio siguiente:

Leche pura de los Alpes en polvo.
Dejando aparte la singular estructura
de la frase, esa leche debe ser capaz de re-
sucitar á un muerto.

A condición de que el polvo de los Alpes
sea legítimo y de la era paleozoica.

A Ossorio la satisfacción le rebosa por
sus lucientes poros.

La Audiencia ha condenado á nuestro director á
cuatro meses y un día de prisión correccional por
supuestas injurias al inepto Poncio. Le ha valido á
Ossorio el querellarse por injurias, que si lo hace
por calumnia, ¡cuántas cosas habrían probado!

El senador Mencheta es elocuente
y hombre de ingenio agudo;
pero, indudablemente,
si se volviera mudo
rayaría á una altura
mayor. Al dar la nota
del día, en el Senado, con frescura
dijo que él es patriota
y hará cualquier locura
por renovar de España los loores
y las perdidas glorias
y coger veinte esquelas mortuorias
y otros tantos incautos suscritores.
Decid si los antiguos triunfadores
alcanzaron igual merecimiento
que ese altivo Mencheta,
á quien elevaría un monumento
otra patria mejor y más discreta.

Los partidarios del *fandíco* pretendiente han de-
clarado desierto el concurso abierto para premiar
un himno nacional... carlista.

Era de esperar. ¿Qué artista iba á componer un
himno que siempre había de resultar desafinado?

No se desanimen por el fracaso los *chapistas* y
recurran á la música religiosa. Siempre encontrarán
alguna salve adaptable para letra de su himno.

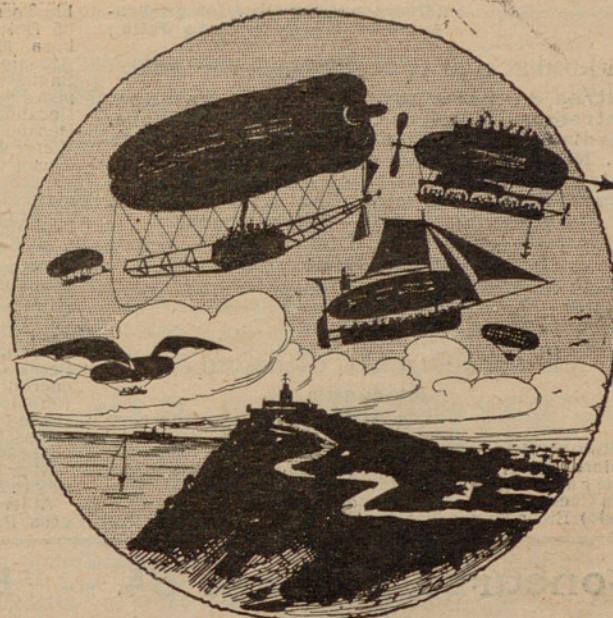
Y nada más adecuado, ya que ese concurso es
música celestial.

QUEBRAADEROS DE CABEZA

TARJETA (De V. Borrás y Baiges)

Y. PRUNERA SIMÚ

Fórmese con estas letras, debidamente combina-
das, el nombre y apellido de un célebre catalán y la
ciudad donde nació.



Aspecto que ofrecerá Barcelona si cunden las afi-
ciones aerostáticas.

PROBLEMA DE QUÍMICA

(De Juan Lloberas)

Consumiendo 14 m.3 de hidrógeno á 0° y á la pres-
sión ordinaria en una cámara cerrada que afecta la
forma de un cubo, ¿cuál será el peso del oxígeno re-
sultante?

TORRE NUMÉRICA

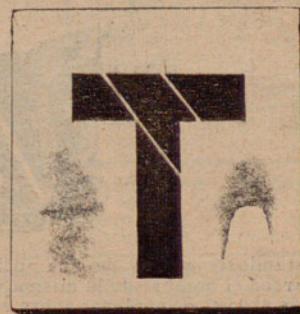
(De Juan Gallissá)

5	8	5						
5	9	7	9					
1	5	9	7	5				
9	7	8	8	5				
9	7	4	5					
7	9	6	7					
4	7	8	5					
8	3	4	5					
1	3	6	7	8	9			
1	7	5	6	5	9			
1	2	3	4	5	6	7	8	9

Sustituyanse los números por letras que combina-
das expresen calles de Barcelona.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 53. -- ENIGMA



(Correspondientes á los quebra-dores de cabeca del 11 de Julio.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Ostras de Marennés.—Potage Mousseline. Entremés (d'ouvrés).—Frito á la Zingare. Perdiz-Fumé.—Lobo salsa Ravigotte. Filete St. Nicolás.—Cabeza de jabalí gelée.—Pavo au cresson.—Biscuit-glacé.—Postres assorti. Vinos: Rioja V Blanco, Sauternes, Moet et Chandon (frappé).—Café y licores.

AL PROBLEMA

1

17296

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Academia

Han remitido soluciones.—Al concurso número 53; Dolores Rigat, Princesa, 59; I. Llorca, Conde Asalto, 58; José Pujol, San Juan de Malta, 27; José Bonafont, Neu de San Cucufate, 8; F. de P. Piñer, San José, 50 (San Gervasio); Elena B., ronda de San Pedro, 45 entresuelo; Pa-

bio Torres, Aray, 1; Sezzano Carlos, Conde del Asalto 83; Dolores Garriga, Puerta Santa Mónica; Felipe Borraca, Mayor, 59; Francisca Listá, Moncada, 35, 3.^o; Antonio Vives, Claveguera, 5; José Blanch, rambla de Santa Eulalia (San Andrés), Mercedes Font, Barbará, 19, piso 4.^o; Manuel Barcesulla, Tamarit, 91, 2.^o; Francisco Decabo, Boquer 1; Alvaro Fabregat, Mayor, 205, 3.^o A. Decabo, Boquer, 1; Anita Decabo, Boquer, 1 y Compañía; Víctor Pérez, rambla del Centro, 24; V. B. M. (Sans); Ramón Carnetos, Tamarit, 147; Angel Mórmameu, Córcega, 255; José Huguet, Consejo de Ciento, 55; Luis Sanchez, rambla del Prat, 8 (Gracia), Antonio Suhé, Aurora, 25; Francisco Cueto, San Pacian, 2, 5.^o; P. Ranera, Mayor, 105, 2.^o, 2.^a (Gracia); Antonio Perich Serra (Céral); J. M. Rakú, Botella, 9, 4.^o, 1.^o; J. Gallissá, rambla del Centro, núm. 5, principal; R. Gallissá, rambla del Centro, número 5, principal; P. A. Romeo, Urgel, 187, 5.^o, 2.^a; José Monsó; Luis Cardona, plaza del Angel, 4 y 5, 5.^o; L. F. G., Manso, 22, 5.^o, 1.^o; Juan Baldrich, San Narciso, 8 (San Andrés); Pepita González, Borrell, 47; Carmen Tarrés, Borrell, 47; P. Juvi Montaña, Cerdeña, 82, 4.^o, 2.^a; José Pérez, Cerdeña, 92. A. Solé, Torrente de la Olla, 41, droguería; Dolores Clapera, Borne, 190, puesto de pan, y Antonio Zanini (Gracia). Entre los indicados solucionistas se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: J. Bonafont. Al problema: «Pedret», Magín Peral, Tomás Santiago y P. Manich.

Al jeroglífico comprimido: María Basols, Tomás Santigosa, P. P., Ramón Gasols y Manuel Perich.

Concurso número 54. -- "EL ESTANDARTE"

Premio de 50 pesetas



En este estandarte, que es de una Sociedad filarmónica, aparece el nombre de la misma y la población de donde procede. Señáñense sobre el dibujo las letras que expresan lo que precisa saber para tener opción al premio. Las soluciones han de ser iguales

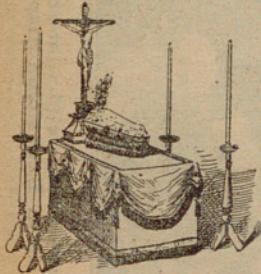
á la que se publicará en el número correspondiente al 15 del próximo Agosto. El plazo para la admisión de soluciones terminará el 9 del propio mes. Caso de que los solucionantes sean dos ó más se distribuirán entre ellos por partes iguales las 50 pesetas.

— ▶ ANUNCIOS ▶ —

REVOLUCION ECONOMICA 80 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 ptas.; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONDE del ASALTO**, 24, prial.

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños **SOLE**

AVISO **CASA ESPECIAL PARA CAMAS** y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA**, No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ**, número 4. —



FUNERARIA "LA COSMOPOLITA"

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17

Servicio permanente

Teléf. n. 2,490 y 2,480

"La Cosmopolita" es la **AGENCIA FUNERARIA** que más votos ha obtenido en el **Concurso Comercial de Barcelona** de este año. **PEDID** directamente antes que á otra las **TARIFAS** de esta casa por ser los más económicos.

GRASA SUPERIOR
CARROS.
Marca "EL PROGRESO"

DECONFIAR

DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

A PLAZOS
SIN AUMENTO. — Trajes novedad
NOGUE, sastre. Doctor Dou, 6, prial.

DENTICINA del
Dr. Sastre y Marqués

ES LA SALVACION DE LOS NIÑOS

En todas las complicaciones que origina la evolucion dentaria. Calma las irritaciones intestinales, favorece la expulsion de la baba y evita los accidentes nerviosos tan frecuentes, que las más de las veces acaban con la vida del infante. Hospital, 109; Cadena, 2. — Farcelina. — Especialidad en jarabes medicinales dosificados

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso. Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.



PECHOS, SU DESARROLLO Y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las **Píldoras Circasianas** del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. *Aprobadas por eminentísimas médicas.* — *¡Gran éxito en Alemania!* 6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, **Tópico Circasiano**, poderoso medicamento externo. — **Viuda Alsina**, Pasaje del Crédito, 4, y **V. Ferrer y C.ª**, Princesa, 1.



LA SARDANA EN ZARAGOZA

Los orfeonistas de Sabadell bailando la sardana en la gran plaza de la Exposición Hispano-Francesa.

Fot. Coyne.